

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Teruel, un mes.	1 peseta.
Fuera.—Tres meses.	3,50.
» —Seis meses.	6,50
» —Un año.	12
Pago anticipado.	

LA ANTORCHA

PERIÓDICO REPUBLICANO-DEMOCRÁTICO.

(ÓRGANO DE LA COALICIÓN.)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de Santiago número 9, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

Anuncios y reclamos á precios convencionales.

Puntos de suscripción.—En la Administración y en la imprenta de este periódico.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á nuestros suscritores de fuera de la Capital, no demoren el pago de sus suscripciones, suplicándoles lo verifiquen á la mayor brevedad posible, pues son grandes los perjuicios que causan con su tardanza, y sentiría mucho esta Administración poner de relieve los nombres de aquellos que se callan en descubierto.

La desvergüenza suma.

En el artículo confeccionado con retazos recogidos de acá y de acullá, y zurcidos á guisa de malísimo sastre de portal, esto es, todo lo desdichadamente que pudiera hacerlo el peor del oficio, despáchase á su gusto el posibilista, ó dígase monárquico «Eco», contra el partido progresista y su jefe.

Nadie menos autorizado que un instrumento como el tal colega para comentar en la forma que lo hace vidas ajenas. Que empiece por descartar la suya de los muchos lunares de que se halla plagada, y luego podrá ver si su fealdad sobrepaja ó no á la de los otros.

Dedicado desde que vió la luz pública á todos los servilismos, sin rumbo fijo ni determinada política, sirviendo intereses particulares en menoscabo de los comunes intereses, convertido constantemense en rastroero adulador de todas las autoridades monárquicas que hayan podido serle de alguna utilidad y provecho, y fustigando á todo el que no pudiera serle beneficioso; se arrostró siempre como babosa en su vida de raterías y vilipendio.

¿Cómo se atreve, pues, quien tanto tiene por qué callar á producirse en los términos que lo hace, tan soeces é indecorosos?

«El Sr. Pi,--dice en una de sus torpes aseveraciones--no satisfecho con criticar en términos acerbos el procedimiento, ha trazado aun con más acerbidad la semblanza del Sr. Ruiz Zorrilla.»

--«A doscientas leguas de distancia no se dirigen los partidos ni las revoluciones»...

«¿Y usted qué ha hecho estando en el mismo campo de batalla?--preguntaremos con «El Motin», por toda objeción á divagación tan estupenda.--¿Qué quebrantos le han venido por usted á la Restauración? ¿Por qué teniendo un partido tan numeroso y odiando á la Monarquía, no se ha movido usted en doce años? ¿Ó es que usted necesita para apagar un incendio que está causando muchas víctimas y puede causar muchas

más, que se le invite por targeta y se le diga cuánto va ganando?»

Añade después, el andrajoso papelucho, estableciendo un paralelo que por ningún concepto cabe, que Mazzini *no mandaba sus partidarios á la muerte, quedándose él en Londres.....*

¿Y dónde estaban los Sres. Pi y Castelar mientras aquellos catalanes y aquellos valencianos y aquellos aragoneses y aquellos españoles exaltados por sus predicaciones federales y rabiosamente revolucionarias, se batían como héroes y sucumbían como mártires.

¿Por qué no estuvieron á su lado en los momentos supremos? ¿Por qué no arrojaron con ellos la suerte en defensa de las ideas que con su palabra les inculcaron, de los entusiasmos que en ellos encendieron y de los arrebatos á que les llevaron? ¿Por qué les abandonaron?

¡Ah! si fuéramos á restar las víctimas producidas por las excitaciones, ó la política, ó el sistema, como dice el mentecato, de los unos de las de los otros, de seguro habia de salir muy beneficioso, pero mucho, el Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero el colega se desatiende de los tiempos pasados, porque así le conviene, porque también á los que son carne de su carne y hueso de sus huesos les habia de tocar gran parte de la cuenta. ¡Miserable! ya no se acuerda de cuando sus más allegados eran los más exajerados federales, y todo lo echaban á barato y promovían una algarada por hora y un escándalo por minuto y apostrofaban al que no pensaba como ellos y apaleaban á los ciudadanos débiles y pacíficos, atacándoles como manada de lobos á indefensa oveja, reuniéndose diez ó doce contra uno. Ya se han borrado todas estas cosas y otras muchas más de su flaca memoria, para insultar y escarnecer y acriminar á quien debieran mirar con toda consideración y respeto, á aquel cuyo nombre no debiera pronunciar sin lavarse la boca. ¡Miserable!

¡Que ni una sola vez nos reconoce, el señor Pi, ni otorga el título de republicanos! ¡Que el Sr. Ruiz Zorrilla y sus partidarios nos hemos quedado en completo aislamiento! ¡Que la generacion que el partido progresista representa *ha empezado por proclamar por jefe á un hombre que no puede decir como decía el famoso general Izquierdo: «Yo nací el 28 de Setiembre de 1868;» á un hombre cuyo pasado, cuyos méritos y cuya notoriedad arrancan de la monarquía!* Y termina su desarrapada salmodia de desatinados improprios con una parábola de la Biblia y un simil á los cuales no hemos sabido encontrar la punta.

Pues si hasta tal extremo desprecia el

Sr. Pi á los *progresistas* y ni una sola vez los reconoce ni otorga el título de republicanos, ¿por qué estipuló y firmó un pacto de coalición con ellos?

Y si tan aislados nos hemos quedado y á tan pobre significación reducido nuestro ilustre jefe, ¿por qué les preocupa tanto á unos y otros nuestra actitud y el nombre solo de Ruiz Zorrilla tiene en constante sobresalto á los monárquicos y á los que apenas llamándose Pedro viven al amparo de la monarquía con más holgura que si dejaran de llamarse Pedro del todo?

Lo uno no está de acuerdo con lo otro, se dan de cachetes. Pues nadie podrá admitir que el ser y el no ser sean un mismo equivalente. Si nada significamos porque nada suponemos ni podemos, ¿por qué tantas alarmas y cuidados y precauciones? Cuando tantas alarmas y cuidados y precauciones suscitamos, prueba que algo significaremos y supondremos y podremos.

Por más que al decir del voltario «Eco», el partido progresista democrático no cuente una historia tan accidentada y meritoria (salvo algunas ligeras manchas) como la del posibilismo, y por más que el Sr. Ruiz Zorrilla no pueda decir lo que el famoso general Izquierdo.

Porque la historia del partido republicano progresista democrático solo data desde que los que entonces se llamaban Pedro del todo, perdieron la República que solo lograron conservar poco tiempo en sus manos para llevarla al descrédito.

Lo cual dá á conocer que la historia de un dia puede ser más gloriosa que la historia de un siglo. Porque un siglo de glorias puede quedar eclipsado por la mancha de un dia.

Y si el Sr. Ruiz Zorrilla no puede decir lo que el famoso general precitado, puede en cambio decir que ha hecho por reconquistar aquella pérdida lo que no hicieron los que dieron ocasion á ella. ¿Nó es esto más natural, digno y plausible que otras evoluciones en sentido retrógrado, entre las que merecen figurar las del Sr. Castelar en primer término?

Vea como se le juzga al Sr. Castelar con motivo del último paso que acaba de coronarle de gloria.

«La Diputación provincial de Madrid ha obsequiado ayer con un banquete en El Escorial á los extranjeros que han venido á España para tomar parte en el Congreso literario.

Entre los brindis pronunciados ha tenido el privilegio de ocupar la atención del mundo político el de nuestro gran Castelar, dedicado á los reyes y jefes de las naciones extranjeras y á encomiar las virtudes y altas prendas de la reina regente de España.

¿Con qué representación oficial ó extraoficial ha brindado nuestro gran Castelar por las testas

coronadas de nuestro país y del extranjero? ¿Qué representación pública ni particular tenían esas mismas testas coronadas en el banquete del Escorial? ¿Cómo y por qué en el caso de ser preciso brindar por los soberanos extranjeros, no lo ha verificado el Sr. Núñez de Arce, monárquico, exministro de la monarquía y presidente de la Asociación de Escritores y Artistas que tan noblemente cumple los deberes de la hospitalidad con los extranjeros representantes hoy del saber y de letras europeas entre nosotros?

Nuestro gran Castelar, que ha perdido en estos días absolutamente el don de la oportunidad, usurpó ayer en El Escorial una representación que no le correspondía para doblar el espinazo ante los príncipes soberanos de Europa.

El ejemplo de nuestro gran Castelar puede ser causa de gran confusión en el mundo.

El, republicano, brinda por los reyes y ensalza sus virtudes. Solo falta ahora que los reyes canten las alabanzas de Dantón, de Marat y de Robespierre. Y entonces habrá que preguntar si queda alguna cabeza sana en Europa.

Y vos, Julio Simón, permitidnos que os interpelemos.

Vos que habéis sido uno de los fundadores de la tercera República en Francia, vos que, según dice nuestro gran Castelar, la defendéis con vuestra palabra y con vuestra moderación; vos, republicano honrado, ¿habéis brindado alguna vez por Napoleón III, emperador de Francia, por un golpe de Estado á traición, como la dinastía borbónica reina en España por la sublevación militar de los campos de Sagunto?

Esto, que tomamos de nuestro estimado colega «El Liberal» y que ha sido comentado por todos los tonos y cual se merece por toda la prensa, es lo que el insigne «Eco» debiera dar á conocer á sus lectores.

Pero si tal hiciera el «Eco», dejaría de ser lo que es: *la desvergüenza suma*.

La embriaguez posibilista.

«Fueron siempre los posibilistas aficionados á las costumbres aristocráticas, y enemigos, por tal razón, de todo género de francas expansiones, por ellos calificadas siempre, con acento despreciativo, de populacheras; y así, apenas llegaba á sus oídos la noticia de haberse celebrado un banquete político con un final de entusiastas brindis, todo se les volvía á los posibilistas reír á más y mejor con motivo de los discursos que remataran la fiesta.

Pero donde menos se piensa salta la liebre, ó, traducido al caso presente, cuando nadie esperaba tamaña sorpresa, aparecen los posibilistas de servilleta prendida á diario y dándose tal prisa á brindar, y haciéndolo con tales bríos y desenfado, que no parece sino que los hombres, con la actividad de ahora, quieren desquitarse de los reposos anteriores.

Mas lo peor del asunto está en que gentes maliciosas comienzan á decir, despues de conocidas las tendencias y arranques de los brindis castelaranos, que estos, despues de comer, no se muestran tan juiciosos como de fama lo tenían, y que no parece sino que vaciando las copas con cierta pernicioso frecuencia, han dado ocasión para romper los frenos de la loca de la casa, desbordada en sus discursos más de lo conveniente.

Librenos Dios de pensar como los maldicientes, que ya sabemos es poco correcto y nada distinguido extremar la locuacidad, despues de las comidas copiosas, hasta el punto de que las gentes lleguen á presumir que la discreción no se impuso al apetito; mas es lo positivo que en el banquete del Inglés y en el del Escorial, celebrado ayer tarde, han dicho tales cosas los republicanos gubernamentales, que ellas bastan á disculpar cualquier malicia deslizada por los aficionados á comentarios políticos.

Y ante todo confesemos que el Sr. Abarzuza se excedió á si mismo, y cuenta que hizo bastante, al brindar en honor de Mr. Julio Simón, como dice *La Correspondencia*. De creer al señor Abarzuza, los posibilistas lo pueden todo, lo arreglan todo; son el sol del Universo político de España, que diría su Jefe, en redor del cual sol giran los demás astros de menor cuantía.

El Sr. Abarzuza, sin dejar á la lógica meter

baza ni conceder turno á la realidad de los hechos, habló de los republicanos que no son posibilistas como le vino en gana, y puso de oro y azul á los que no creen que Dios es Dios, y su profeta Castelar con sus sacerdotes adyacentes.

Y no es esto lo peor, sino que puesto á cantar las excelencias de sus ideas, supuso que ante ellos, los castelaranos, nada se opondría, y dobléase á su paso todos los hombres públicos, y todos los partidos políticos, hasta el punto de que por un milagro, ó por olvido quizá, no han implantado esa República que aguardan y que ha de venir como una seda, sin que la madre tierra lo perciba.

Pero, en fin, estos desahogos últimos (como los versos de los poetas principiantes) podían pasar sin que nadie se asombrara. No lo del Escorial, que aquello sí que ha tenido sus pelen-dengues.

Castelar ha brindado por la Reina en el banquete del Escorial. El gran republicano aprovecha la coyuntura de una excursión de recreo ó de curiosidad, para entonar párrafos en honor de la viuda de Alfonso XII. La cosa no quiere ser comentada.

Y ahora convézase todo el mundo. Nosotros los radicales, así nos llaman, no sabemos ni siquiera lo que nos pescamos. Los posibilistas sí que son republicanos; ellos sí que trabajan por la República. Alardeando de proteger la razón social Sagasta y Compañía, y brindando por la Regente; así se conquista la democracia; por ese camino se llega al deseado cambio de instituciones.»

¡Horror!

¡Un Republicano brindando por la Regente!

¿Qué diran las naciones extranjeras?

¡Bien! por los republicanos de *pega*.

¿Si esto hace el *gran tribuno* Castelar, qué podremos esperar de sus secuaces?

Pues, ¿y de los imitadores de su política?

Nada, nada, al otro banquete que celebren estos señores, es muy probable que se brinde por el *Terso*.

De *El Baluarte* de Sevilla.

A un republicano posibilista fanático adorador de don Emilio.

(Nosotros no tenemos más ídolos que la república y la federación.)

(Pí y Margall.)

Amigo X: No hace mucho tiempo odiabas al insigne republico Pí y Margall, hasta el extremo de llegar á decir que era una nulidad,—libre Dios á mis labios de disparar contra don Emilio una barbaridad de tan calibre grueso—un incendiario, cuyas doctrinas no traerían á esta desgraciada Nación mas que el desconcierto y la confusión, si por desgracia (para ti ¿eh?) llegaran á establecerse como gobierno en la misma. ¿Qué manera de barbarizar y disparatar teneis, todos los que como tú sois fanáticos por los ídolos, no por las doctrinas! Y se comprende todo esto perfectamente, porque el esplendor que vosotros mismos dais á los hombres, llega á cegaros de tal manera, que al mirar luego, no alcanzais á ver más allá de vuestras narices.

Hoy me extraña sobre manera, el que de unos pocos días á esta parte te vayas corrigiendo en la forma y modo de apreciar á tan eminente hombre, así como también al no ménos eminente Salmerón, y sean por tí más respetados y menos temidos que lo fueron ayer.

¿En qué consiste este cambio de parecer, amigo X? ¿No profesan cada cual la misma doctrina toda su vida hoy como ayer, estos Señores? ¿Por qué ayer vituperarlos y temerles y hoy ensalzarlos y acariciarlos? ¿Que republicanismo y qué republicanos! Lo propio que á tí les digo á algunos fanáticos *piístas*, y no á los monárquicos, porque éstos están en su perfecto derecho, es más, á ellos, vuestro incomprendible fanatismo, les proporciona esperanzas risueñas y porvenir lisonjero, por supuesto todo vana ilusión.

Yo profeso ideas federales y.... ¡cosa extraña! cuando todos vosotros (los fanáticos) trináis contra estos hombres, cuando más fuertemente los atacas, entonces es cuando estoy en mi centro, entonces y solo entonces, es cuando

digo al que me quiero oír: «Pí y Salmerón practican las doctrinas que dicen profesar,» y aunque mi alcance sea corto, fúndome para esplícarlo, en las iras que despiertan los actos de estos señores, en los republicanos sin convicción y en los monárquicos de conveniencia; y mira tú por donde hoy, siendo mi inteligencia un átomo de la grandiosa de dichos Pí y Salmerón, me atrevo á decir que no están practicando la doctrina que profesan, y si prevaricándola, porque sus actos os van sentando también á vosotros como á los monárquicos.

Ahora vamos á cuentas, buen amigo—si me permites la digresión—en el año 1868, profesabas, según has confesado muchas veces, la doctrina federal—¿si serias uno de tantos en que en aquellos tiempos decían en ciertas partes: *al que no sea federal leña en él?*—hasta el 1874; diciendo hoy, que la federal no puede traer otra cosa que no sea la ruina y el desgarramiento de la patria; conforme en un todo contigo si me permites volver á aquellos tiempos, es decir á cuando daban *leña* al que no era federal, pero ¡hoy! hoy es muy distinto, hoy todos los que echasteis á la federación por puertas sois enemigos acérrimos de ella (igual que erais cuando la leña) y hoy estais como vulgarmente se dice, *fuera de casa*, no imponiendo ya por ello, el terror que antes haciais impusiera el partido federal, el cual, se encontró siempre al lado del orden, y en espera hoy de la salvadora revolución, si se exceptua el tiempo en que pertenecía á él, tu y otros muchos posibilistas á quienes ya conoces; y desengañate amigo X de una vez; aquel rancio adagio que para defender muchas veces la muda de tu *casaca* sacas á relucir, de *sapientia est mutari consilium* es según se quiere tomar, y algunas veces lo ejecutan los tontos, pero en el asunto que tratamos mudar de consejo, significa no tener convicción y por lo tanto arrojarse al sol que más calienta ó á donde mejor trato se da á los partidarios.

Vosotros los fanáticos de los ídolos, no podeis tener idea fija ni llamaros republicanos, sino *ciegos seguidores* de los ídolos Emilio, Francisco, Nicolás, Antonio *Pala*; puesto que á ellos seguís en todo, piensen como quieran estos ídolos, mientras que nosotros los republicanos de convicción no tenemos más ídolos por hoy que la República, y mañana acataremos á la República que el pueblo libre aclame y sancione.

Ya ves, querido amigo, lo que sois los fanáticos por los ídolos, es más y ten esto en cuenta, pudiera sucederos como á aquellos que estando adorando á un santo, se vino á tierra y los dejó muy mal parados.

Desengañate de una vez, el republicano no debe tener más ídolo que la santa idea republicana, dejando á un lado las personas, porque jamás le ha de faltar al gran partido quien rija sus destinos en el poder y fuera de él, y si convenceste consigo, te evitaré esos mil disgustos que constantemente te estan dando los ídolos y el empleo de esa sátira que les endilgas de *se me indigesta Castelar, no lo puedo tragar ni estomagar y no me entra desde que en la Maravilla de los cementerios brindó por la Regente*, cuyos términos sino te los hubiera oído referir aun sabiendo que son de tu propia cosecha no los hubiera credo de tí.

Sino tiras pronto por tierra á los ídolos, aun espera verte más disgustado tu amigo y exco-religionario que no sigue por no darte otro mayor.—*Un federal*.

Resplandores.

La prensa política se ha ocupado estos días en comentar el discurso del Sr. Pí.

En efecto, ilustre *Eco*, se ha ocupado en comentar las contradicciones y las incoherencias de dicho prohombre político, á medida de la conveniencia de cada quisque.

La prensa imparcial y justiciera increpándolas; los pasteleros y los transfugas como usted, Sr. *Eco*, aplaudiéndolas.

Por fortuna son las ménos y que ménos valen, y sus aplausos equivalen a la reprobación más absoluta.

Por aquello de que hay censuras que enaltecen y aplausos que denigran.

Y los del Sr. *Eco* pertenecen á la clase de estos últimos.

En grado superlativo.

También la prensa política y no política se ha entretenido estos días en pasar por alambique la conducta del Sr. Castelar con motivo del banquete del *restaurant* Inglés en obsequio á Julio Simón, y del notable brindis del Escorial.

Pero ¡de qué modo lo han alambicado! Abri-llantándolo según es digno.

Para cubrirlo de cieno.

Y esto no lo ha visto el Sr. *Eco*.

O si lo ha visto, no lo ha querido dar á conocer á sus abonados.

Por evitarles la molestia de tener que taparse las narices.

Pues el olor es muy fuerte para que pudieran resistirlo.

Aunque apenas se llamaran Pedro.

«*⊕*»

Durante los trece años de infructuosos trabajos del Sr. Ruiz Zorrilla, el gran Castelar ha adelantado mucho en favor de la República, que se dejó arrebatar de las manos.

Obtener buen número de credenciales para sus amigos, de los gobiernos monárquicos.

Y algunas gangas más, que algún día saldrán á relucir con todos sus colores.

Y acabar por declararse lo que revela completa carencia de pudor político.

Doblar el espinazo ante todas las monarquías de Europa, y brindar por la regente del trono restaurado por la legalidad de Sagunto.

Por el gran Castelar tantas veces apostrofa-do y maldecido.

Cuando aun no había conseguido ser la admiración del mundo.

Ni se había amaestrado en el pastaleo político.

«*⊕*»

El Sr. Interventor de Hacienda se enmienda. Sin duda nuestros sueltos anteriores le han escocido.

Si así es, le compadecemos, pues somos *la maza de Fraga*.

Conocemos la Intervención y le iremos enseñando lo que él no sabe ó no ha querido aprender.

No contento con la perturbación introducida á causa del cambio de personal en los negocios, con perjuicio de la buena marcha administrativa y del público, pretende abrir en el claustro tres aspilleras para el servicio del público, prohibiendo así la entrada.

Aplaudimos la medida que trata de adoptar el Sr. Interventor, pues todo el que tenga necesidad de ir á dicha dependencia no tendrá que aguantar sus formas poco cultas.

¿Si lo habrá hecho para que nosotros no sepamos lo que pasa en su oficina?

Se lleva chasco si es esa su intención; pues con solo asomar las narices por las grateras que habrá, nos enteraremos de todas sus operaciones; y si con esto cree que vamos á desistir, vive equivocado, pues únicamente cederemos cuando se corrijan los abusos que, haciéndonos eco del público, anunciamos.

Prepárese una bocina para irnos oyendo y basta por hoy, que tiempo habrá si el tal señor no se corrige, para que sepa el público hasta donde llegan sus genialidades.

«*⊕*»

Embozadamente, como acostumbra el *Eco de Teruel* en uno de sus párrafos pretende censurar la conducta del Presidente de una de las comisiones del municipio; pero lo hace sin el valor suficiente para estampar su nombre.

La malicia de el *Eco* se estrella ante la sinrazon y poco criterio con que generalmente trata todas sus cuestiones.

En esta cuestion *ha metido la pata hasta el corbejon*; como vulgarmente se dice.

Califica de *anómala la actitud* en el municipio, del concejal D. Domingo Miguel, porque éste señor no asiste á las sesiones ordinarias y concurrió á una *confidencial* en la que se había de tratar un asunto puramente personal.

Toda la capital (menos el *Eco*) sabe y conoce qué la enfermedad en la laringe que há tiempo aqueja á nuestro correligionario y amigo señor Miguel, le impide usar de la palabra, pues además de perjudicarle mucho, no se le puede oír, puesto que se encuentra casi afónico.

Si el Sr. Miguel asistió á la *sesion confidencial*, lo verificó haciendo un gran esfuerzo y con riesgo de perjudicarse mas en su salud, tan solo por complacer al Sr. Alcalde presidente que le rogó encarecidamente su asistencia.

Pero de la sin igual lógica del *Eco* se des-

prende que si dicho señor pudo asistir á la *confidencial* y privada sesion, donde los asuntos pueden tratarse *como en familia*, igualmente ha debido hacerlo á las públicas, en las que el concejal tiene que esforzar la voz muchas veces para ser oído de los demás, cosa imposible por hoy, para el Sr. Miguel.

Creemos innecesario poner de relieve los muchos sacrificios y servicios que D. Domingo Miguel lleva prestados en nuestro consistorio, pues harto conocidos son por la generalidad de este vecindario.

Ahora solo nos resta preguntar al *Eco*, ¿por qué no asistieron sus amigos y compinches políticos á la sesion pública en que se había de sancionar lo tratado en la *confidencial*?

¿Es que temen, ó no quieren cumplir lo que en ella prometieron?

¿Es que de lo prometido les ha hecho desistir la *mano negra*?

¿No se pactó en la *confidencial* que sería nombrado por unanimidad administrador de consumos, el solicitante que reuniera mayor número de votos y todos estuvieron conformes?

Pues ¿por qué no concurrieron sus amigos Sr. *Eco*, á la reunión para cumplir lo pactado?

Estamos convencidos de la verdad que encierra el refran de que *el que más habla más tiene porque callar*.

Si lo que le sobra de malicia y mala fé, lo tuviera de talento, sería la primera de las publicaciones el *Eco de Teruel*.

Pero por más lecciones que le damos, (aunque nos llame inmodestos) conseguimos lo mismo que el que machaca en hierro frio.

Le sucede lo que al burro del campillero, que se ha acostumbrado á los palos.

«*⊕*»

Al perinclito «*Eco*» le pueden tener sin ningún cuidado las buenas relaciones de los periódicos que no convierten el ministerio de la prensa en oficio de mercader; pero por nuestra parte debemos decirle que no nos hallamos dispuestos á admitir para nada sus intimidades.

Por temor de inficionarnos.

Y creemos que los demás opinarán de igual modo.

Porque lo malo todo el mundo lo teme.

Y en este caso lo malo traspasa los límites de lo pésimo.

«*⊕*»

Al darnos cuenta de la última sesión celebrada por la Excm. Diputación provincial, el señor «*Eco*» hace constar con cierta fruición que el Sr. Muñoz Nougés pidió en voto particular la nulidad de la proclamación del Sr. Ferrer y en su lugar la de don Vicente Tarrat, (su cuñado.)

¿Lo que puede la familia!

Siquiera por aquello del *que dirán*, bien hubiese podido el Sr. Muñoz Nougés encargar á otro de tal misiva.

Porque hay cosas que, cuando menos, exigen el decoroso disimulo, eso que vulgarmente se llama cubrir las apariencias.

Pero está visto: los prohombres del posibilismo son poco escrupulosos y aprensivos.

Y mucho menos ahora que el Sumo Pontífice ya casi se llama Antonio con toda la boca.

¿Que miserias más chicas hay en el mundo!

¿Los que no las ven, es que están ciegos?

«*⊕*»

La elección de Habilitado de los Sres. Maestros del partido de Mora quedó sin efecto por no haber obtenido ninguno de los aspirantes mayoría absoluta.

Tenemos entendido que deberá procederse á nueva elección muy en breve.

Nos tomamos la libertad de recomendar nuevamente á nuestro particular amigo el Sr. Gomez é hijo en beneficio de los intereses de los señores maestros.

Sección varia

EL FRASCO DE CARMIN.

(*Disgusto casero*.)

—Pues señor, esta mañana ya he trabajado lo suficiente; después de comer terminaré en casa el plano y así me queda tiempo para pasear aprovechando el permiso del jefe....la regla.... las plantillas....la tinta china....el carmin.... la goma, nada me falta.

Así diciendo recogió los indicados enseres y encaminó sus pasos hácia el hogar doméstico,

donde un enjambre de pequeñuelos, todos alborozados, salióle al paso, celebrando su llegada.

—Dejadme, hijos míos; voy todo ocupado con varias cositas delicadas y si se estropea alguna, quedais el domingo sin paseo.

Ante semejante amenaza, retiráronse los chicos algo contrariados, por más que su tristeza pronto se disipó con la distracción de sus juegos.

Entróse nuestro buen señor en su despacho y guardó, como suele decirse, bajo siete llaves, los útiles que llevara de la oficina.

—Esto así; decia, los niños no respetan nada y es posible que de otro modo hubiese habido azotes, que más vale evitar.

D. Fernando, que tal se llamaba nuestro héroe accediendo á los ruegos de varios amigos, marchóse á paseo después de comer, dejando para más tarde la obra que con tan buenos propósitos, pensaba terminar.

Ya están como si dijéramos en Vista alegre á una legua de la población.

Veamos entre tanto que pasó en lo que llama D. Fernando su *tranquilo hogar*.

Su señora, celosa por naturaleza, aunque comprende que no está la masa para tortas, pues que ya pasaron aquellos tiempos en que su esposo pudiera competir con la hermosura de Adonis, trata de escudriñar ciertos secretillos que *indudablemente* ha de tener el calavera de su marido.

Y pensado y hecho; los bolsillos de la ropa de dentro de casa, incluso los forros, sufren un detenido reconocimiento; no hay un rincón donde su perspicacia no alcance, ¿hay algo más? se pregunta con el buen propósito de llevar al último extremo sus investigaciones. Queda meditando breves momentos y una idea, el último cartucho, como diría algún militar, acude á su imaginación, señalándole nuevo derrotero para sus pesquisas.

El armario de los libros, ha de ser sin duda alguna el revelador de tamaña perfidia. No tiene llave, pero haciendo palanca con la hoja de un cuchillo, desune las portezuelas y sus ojos se precipitan con avidéz sobre aquella série de columnas verticales que forman los tomos; mira, investiga, pero nada, ni una letra que le denuncie ni una hoja de papel en que se pueda demostrar su falta. Nuevo registro, nueva investigación y por fin.....

¡Eureka!

Un pequeño frasco de carmin, que encuentra sobre una tabla del estante, constituye la prueba fehaciente de sus sospechas.

—¡Coquetón! exclamada toda conmovida, bien puede tener rojos los labios con tales ingredientes; no, no hay cuidado que sus atractivos los inutilice el tiempo; bien pueden las de Gómez mirarle con buenos ojos á ese hombre ¡todo com-postura!

Así diciendo y con la rábia que la ahogaba, se dirige á casa de su señora madre y le cuenta de pe á pa todos los detalles de su infortunio.

Entre tanto llega el marido con la sana intención de acabar su trabajo; pero cual no sería su asombro cuando al dirigirse á su armario lo encuentra abierto y observa que le faltaba su frasco de carmin; se indigna, nadie le da razón del hecho, ni siquiera le queda el recurso de pegar con los chiquillos, pues comprende que el armario está muy alto para que hiciesen tal fechoria; la sangre se agolpa á sus sienas, el dolor de cabeza que le ocasiona el disgusto le hace acostar.

Ya se había dormido cuando su mujer volvió de casa de la suegra de D. Fernando; claro, dice, como ha visto descubierta su perfidia, teme ponerse delante de mí, mientras repasaba de alto á bajo, con su colérica mirada la figura del delincuente, cubierto por las sábanas.

Dios sabe como pasaron aquella noche.

Al día siguiente presentóse D. Fernando en la oficina pidiendo mil disculpas al jefe, por no haber terminado el plano, disculpas que no fueron escuchadas, pues habiendo reclamado tres veces la Dirección general no cabia pretesto de ninguna clase.

No habían trascurrido siete días, cuando Don Fernando fué declarado cesante *por incuria y morosidad en el servicio* según se le comunicaba.

Mateo Pizcueta Bertos.

ANUNCIOS.

BUENOS CONSEJOS.



¿Desea V. tomar un refresco higiénico y delicioso?

Pues para conseguirlo, basta poner una cucharada de azahar en un vaso de agua azucarada.

¿Padece Vd. de los nervios?

Tome V. la legítima agua de azahar de Sevilla, una ó dos veces al día, y desterrará por completo este padecimiento.

¿Os produce insomnio ó malestar una taza de té ó café?

Haga Vd. uso del agua de azahar, legítima de Sevilla con estas bebidas ó después de ellas, y conseguirá un dulce sueño y bienestar incomparable.

¿Sufrís física ó moralmente, por un exceso de trabajo intelectual?

Pues en el agua de azahar tomada pura, ó mezclada con una bebida cualquiera, encontraréis un alivio inmediato, recobrando su equilibrio, el sistema nervioso.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de esta población y de toda España. Primera calidad 2,50 y 5 pesetas botella. Segunda, 1,50 y 2.

Para evitar numerosas falsificaciones é imitaciones, el público deberá exigir la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada «LA GIRALDA DE SEVILLA».

Por mayor y menor en la droguería de
DON ROQUE MONLEON,
14, Salvador, 14, Teruel.



El legítimo chocolate de los R. R. P. P. Benedictinos, lleva los escudos de la orden en las etiquetas.

Las personas que deseen tomar un exquisito chocolate, deben probarlo, en la seguridad lo encontrarán de su más completo agrado.

Los precios son tres únicamente 2, 2,50 y 3 pesetas libra, con canela, sin ella y á la vainilla

En cada paquete, seacompañan instrucciones en latin y en español, con el método de hacerlo en las casas.

De venta en las principales confiterías y ultramarinos de todas las poblaciones de España

En Teruel, droguería de D. Roque Monleon, Salvador, 14.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo saben las madres. Ni un solo niño se muere de la dentición, pues los salva aun en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanija. Una caja, 3 pesetas, que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, botica, y plaza de la Villa, 4, por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

¡¡A VESTIRSE!!

SASTRERIA

DE

Ramon Sancho

TERUEL.

Se confecciona toda clase de prendas. Se hacen trajes completos de invierno, buen género, dibujo novedad y á medida del parroquiano, desde 5 duros en adelante.

Esmero y puntualidad, en mi casa encontraréis; y en baratura, veréis soy una especialidad.

Venid y os convenceréis, de que la verdad expongo; y asegurar me dispongo de que á verme volveréis.

¡¡A VESTIRSE!!

28, San Juan, 28.

Se vende

una heredad regadío sita en la partida del Villar alto, de cuatro fanegas de cabida: Otra también regadío en la partida del Rey, de tres fanegas de cabida: Otra en la partida de la Huerta Nueva, de dos fanegas de cabida: Otra heredad secano en la Rambla de Chepa, de dos yugadas; y otra también secano, de una yugada y un cuarto, en la partida de San Cristobal, las cinco sitas en el término de esta ciudad.

Darán pormenores en la Redacción de este periódico.

FABRICA DE PIANOS de Paul Izabal, en Barcelona.

Venta en comision.

Acaban de recibirse varios pianos, 1¼ oblicuos, 1½ oblicuos y gran forma, cuerdas cruzadas con marco de hierro.

Las personas que deseen ver dichos instrumentos pueden hacerlo en casa del comisionado D. Joaquin Montón, calle del Seminario núm. 20, desde las nueve de la mañana en adelante, se advierte que en los precios se hará una rebaja considerable con relación á los vendidos por esta misma casa en época anterior.

Este comisionado tiene encargo, de algunos particulares de esta capital, de colocar tres pianos usados en buen estado, los que serian traspasados aun cuando fuese á plazos.

FONDA DE LOS AMANTES

(antes de Zapater),

sita en Teruel, junto á la Plaza del Mercado.

Por terminar el actual contrato el día 1.º de Diciembre de este año, se alquila este magnífico edificio que consta de 23 habitaciones, con 28 dormitorios y 2 comedores, (unos y otros lujosamente decorados), 3 cocinas, graneros, patios para carruajes con fuente, cuadras, hodegas y otras muchas dependencias.

El que quiera interesarse en su arriendo puede entenderse con el propietario D. Telesforo Zapater, que vive en Albarracin, ó con D. Antonio Silvestre, vecino de Teruel, Carrasco, 12.

A vestirse

BIEN Y BARATO.

Acabamos de recibir un completo surtido en patenes, paños, castores y tricots, desde cuatro á quince pesetas metro.

Gran surtido en embozos novedad y buenos paños para capas, desde cuarenta pesetas en adelante corte.

Lo mejor y más barato en toquillas, abrigos, calzoncillos y camisetas de punto.

Comercio de Bernardo Sanz,

Calle Nueva, 23.—Teruel.

RECOMENDAMOS

El magnífico retrato al cromo, de nuestro ilustre Jefe D. Manuel Ruíz Zorrilla, en doce estampaciones, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho y al precio de tres pesetas.

Las personas que deseen adquirirlo pueden dirigirse á esta Administración que en breve hará un pedido de aquellos á nuestro apreciable colega «El Motin.»

ENFERMEDADES DE LA VISTA



Ni un solo enfermo deja de curarse, con la infalible AGUA MILAGROSA de Nuestro Señor San José, pues sus virtudes medicinales son tan eficaces,—comprobadas ya, por miles de curaciones,—que en todos los casos, hace desaparecer radicalmente y en poco tiempo, los más graves y antiguos padecimientos de los ojos, devolviendo á la vista su fuerza y vigor primitivos.

¡¡USADLA Y LA BENDECIREIS!!

Precio 5 reales frasco, en las principales farmacias y droguerías de esta población y de toda España.

Por mayor y menor en la droguería de

DON ROQUE MONLEON,
14, Salvador 14.
Teruel.

DEPÓSITO DE ATAÚDES de Miguel Trigos.

En este establecimiento encontrarán un variado surtido tanto para adultos como para párvulos, desde la clase más elegante á la más modesta; todos á precios tan sumamente baratos que jamás se han conocido.